

REVISITANDO LA ACCIÓN SOCIAL. ESTUDIOS DE FAMILIA, DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD E HISTORIOGRAFÍAS

Ricardo Cicerchia

SEPHILA/Instituto Ravignani

Universidad de Buenos Aires

CONICET, Argentina

REFMUR

rcicerch@retina.ar

Resumen

La avanzada del giro cultural en el estudio de las sociedades pre-territas iluminó la importancia del poder estructurante de las sagas discursivas. Muchos científicos sociales coincidieron en la resignificación del lenguaje y sus prácticas, y sin consensuar del todo, otorgaron a tales aspectos de la vida social un alcance relacional casi absoluto. Así, el énfasis de los condicionantes culturales de las relaciones sociales, postularon que las condiciones materiales eran percibidas a través de las experiencias y disposiciones simbólicas y que la vida social sólo existe en y a través de acciones culturales históricamente mediadas. Este ensayo se propone una revisión crítica del impacto de tal giro en el campo de la historia social, enfocando los itinerarios y desafíos de la historia de familia.

Palabras Clave: Familia, sociedad, historiografía.

REVISITING THE SOCIAL ACTION. STUDIES OF THE FAMILY, DYNAMICS OF THE HISTORIOGRAPHIES E SOCIETY

Abstract

The cultural turn advanced the study of ancient societies to highlight the importance of structuring the discursive sagas. Many social scientists agreed on the new meaning of the language and practices, and no consensus at all, given to such aspects of social life a relational power almost absolute. Thus, the emphasis of the cultural conditions of social relations, postulated that the material conditions were perceived through the experiences and symbolic measures and social life exists only in and through cultural activities historically mediated. This essay proposes a critical review of the impact of this shift in the field of social history, focusing on routes and challenges of family history.

Keywords: Family, society, historiography.

ESTUDIOS DE FAMILIA, DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD E HISTORIOGRAFÍAS

Tipología del hogar y geografía de las formas familiares en relación a los sistemas de herencia y la edad de acceso femenino al primer matrimonio, constituyeron durante demasiado tiempo, determinaciones que los seguidores del innovador grupo de Cambridge, imprimieron a los estudios de familia.

En paralelo, otras lógicas argumentativas proponían indagar sobre el parentesco, recuperando aquellos fundamentos en relación a los sistemas de filiación. El actor social se fue convirtiendo, a través del método nominativo, en un sujeto capaz de iluminar inequidades y desequilibrios en la sociedad. Esta gradual renovación teórica, también impulsada por el giro culturalista, ha recolocado a la historia social en el centro de la escena historiográfica. Incorporar y problematizar conceptos como estrategia, agencia, performance, arreglo residencial, ciclo de vida y trayectoria social van reclamando una revisita al parentesco, la vecindad y el intercambio dentro del universo doméstico. En el horizonte, explicar mejor los procesos de reproducción social y las dinámicas que los ponen en juego.

Una actualización que sostiene la adopción de perspectivas diferenciales según grupos y categorías sociales, sexo, edad y ciclo de vida cuestionan los modelos concebidos sobre un número limitado y estático de variables. En la mira, sociedades concretas, actuaciones vívidas y territorios limitados.

Pero vayamos por parte... Cierta descrédito de las explicaciones socio-económicas del cambio histórico y el interés creciente en la cultura y las interpretaciones culturalistas tanto del presente como del pasado son partes de las reformulaciones actuales en el campo historiográfico. Escepticismo sobre la posibilidad de captar estructuras y procesos más amplios y de usarlos para explicar las acciones, las trayectorias y los acontecimientos. Esa vocación por las representaciones –dramáticas–, en apariencia la única vía posible de recepción de los procesos históricos de amplios sectores de la sociedad, se vió plenamente respaldada por propuestas enamoradas de aquellos vestigios de naturaleza simbólica enmarcados en singulares episodios locales. Los nuevos estilos narrativos hicieron el resto.

La historiografía social que hizo suyo el giro cultural, fue afectada por la estrecha colaboración con la antropología bajo la penetrante influencia de Clifford Geertz, quien puso énfasis en la riqueza de significados presente en una situación social determinada y bastante menos en la búsqueda de regularidades empíricas, y la de Pierre Bourdieu, con mayor atención a la cultura como un conjunto de prácticas que grupos sociales heterogéneos utilizan de diversos modos. Su relato

apuntaba al discernimiento de la “lógica específica” de los “bienes culturales”¹. En esta lógica, las maneras y los medios de apropiación de los objetos culturales fueron cruciales, acentuando la importancia de los desniveles sociales en el manejo de la cultura y reafirmando el vigor de la historiografía social.

La nueva impronta del giro cultural en el estudio de las sociedades pretéritas reavivó la importancia del poder estructurante de las sagas discursivas. Muchos historiadores coincidieron en la resignificación del lenguaje y sus prácticas, y sin consensuar del todo, dando a tales aspectos de la vida social un alcance explicativo casi absoluto. Muchas investigaciones se involucraron con el énfasis de los condicionantes culturales de las relaciones sociales, sosteniendo que las condiciones materiales eran percibidas a través de las experiencias y disposiciones simbólicas y que la vida social sólo existe en y a través de acciones culturales históricamente mediadas.

Tales transformaciones fundamentales del debate historiográfico contemporáneo, ameritan una breve genealogía. Hacia fines de la década de 1960 la historia social conseguía su hegemonía. Un liderazgo fundamentalmente marxista en su orientación. Pero ya en el curso de las décadas de 1980 y 1990, algunos de sus principales exponentes confirmaban la insuficiencia de los análisis materialistas. En contraposición, la importancia de las estructuras y procesos culturales. Esta reorientación lingüística y fundamentalmente interdisciplinaria, tuvo enormes alcances en los nuevos consensos historiográficos.

El movimiento fue desde la sociología, la ciencia política, la demografía y la economía hacia la antropología, la filosofía, los estudios culturales, el feminismo y la crítica literaria. La búsqueda de estructuras globales cedió su lugar a las microhistorias e historias de las subjetividades y el postestructuralismo. Hoy este giro comienza a erosionarse, y la necesidad de elegir entre historia social e historia cultural parece al menos ineficiente, dando paso a lo que Geoff Eley definió como la Historia de la Sociedad².

La primera frustración devino de la historia social cuantitativa, la que efectivamente podía cuantificar y reconstruir las estructuras pero nada decía de las creencias y prácticas sociales. Por otro lado la clase social como categoría de análisis comenzaba su decadencia teórica, algo exacerbada por la crisis de los

¹ Nos referimos a los temas tratados en los ya clásicos de Geertz, Clifford. *The Interpretation of Culture*. Basic Books. Nueva York. 1974; y de Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México. Grijalbo. 1990,

² Eley, Geoff, “A Crooked Line from Cultural History to the History of Society”. *The American Historical Review*. Vol. 112, Number 2. April 2008. p. 391. Hay traducción al castellano: *Entrepasados*. 35. 2009. pp. 5-64.

paradigmas del socialismo real y un imaginario social mucho más acrítico de las formas del capitalismo mundial contemporáneo.

Cuando los historiadores declinaron las explicaciones del determinismo socio-económico en la búsqueda de las fuentes de las identidades subjetivas de las comunidades, reflejaban al mismo tiempo, la desaparición del capitalismo fordista y la emergencia del neoliberalismo global³.

La historia cultural postulaba las prácticas significantes como la llave del entendimiento de la acción social, la textualidad como vehículo y objeto de análisis y el lenguaje y las prácticas de representación como los fundamentos de ruptura de una historia materialista y totalizante. Entre sus proposiciones metodológicas la contingencia, las rupturas episódicas desligadas de las contradicciones estructurales, localidad, irresolubilidad, fragmentación. Horizontes teóricos alimentados por los procesos sociales de escala mundial que han profundizado la primacía de la información tecnológicamente formalizada sobre los sentidos narrativos, produciendo, en mi opinión, excesos de representaciones sociales y el raquitismo de una conciencia histórica⁴.

También, se confirmaron virajes en otros campos. Los antropólogos renegaron de los protocolos de la etnografía tradicional, los críticos literarios abrazaban la deconstrucción, todo en un contexto de flexibilidad epistemológica: apogeo de las incertidumbres de la teoría social. Nace entonces esta nueva historia cultural como un verdadero repertorio ecléctico y destituyente de enfoques y temas.

Casi todo fue tributario de esa categoría clave de discurso y su poder de captación de subjetividades, corrosivo de los conceptos de agencia, experiencia y prácticas sociales. El desafío, aun en etapa experimental, puede entonces circunscribirse a las posibilidades de repensar el arraigo esencial de la historia social en el materialismo histórico, luego de más de 25 años de afinidad con el carácter lingüístico y cultural de la realidad social. Remover los patrones formales y los modos de representación y reubicar los conflictos sociales como objetos de la investigación histórica. Reintroducir el agente como un actor social eficiente que convoca los significados culturales, sus usos individuales y el continente de formas históricamente condicionadas. Una encarnación de las fuerzas colectivas en personas individuales⁵.

³ Revel, Jacques, "Microanalyse et construction du social". Revel, J. (Dir), *Jeux d'échelles: La micro-analyse à l'expérience*. París. Gallimard. 1996. p. 18.

⁴ Entre las excepciones, la vitalidad de los esquemas neogramscianos de la historiografía moderna latinoamericana en asociación con la proliferación de movimientos sociales autónomos de los sistemas políticos formales.

⁵ Sahlin, Marshall. *Culture in Practice. Selected Essays*. New York. Zone Books. 2000. p. 25.

En esta línea, la cultura se nos presenta menos como una estructura sistemática que como un repertorio de competencias, un sistema de racionalidades prácticas o como un simple conjunto de estrategias reales. La cultura como un giro preformativo. Una historia de las prácticas como núcleo del análisis social.

Tal como nos aclaraba Roger Chartier, las representaciones son matices que modelan las prácticas, a través del cual el mundo social es construido. Ello significa que las visiones, divisiones y categorías organizativas de la vida social son el producto de una estructura de diferencias que es objetiva⁶.

Lo que sí podemos afirmar es que no hay historias sociales generales y que las dimensiones de localidad, campo discursivo y agencia deben articularse a los niveles estructurales de las dinámicas humanas. O en palabras de Robert Darnton, lograr una historia con espíritu etnográfico⁷. El retorno al sujeto es producto de esa prioridad del estudio del sentido y de la acción simbólica, por una ciencia entendida como de lo singular y de la experiencia vivida. Esta historia debe entender cómo el poder y sus significados fueron expresados en forma cotidiana: cómo la hegemonía fue construida, combatida y reconstruida a través del discurso y los ritos; cómo los grupos subalternos expresaron una visión alternativa de la nación y cómo la gente común, percibía, se adecuaba y resistía el capitalismo, la formación del estado-nación, los procesos de modernización, urbanización e industrialización. La afirmación de que las acciones humanas portan sentidos implica bastante más que una referencia a las intenciones conscientes de los individuos, requiere también aprehender el contexto social dentro del cual adquieren significación tales intenciones, es decir, implicar la vida material, estructural, objetiva de los fenómenos sociales. Entender dicho contexto como texto.

Así enfocamos un itinerario historiográfico específico, a modo de ejemplo: la historia de familia. Es el campo de la historia de la familia un escenario de combate, pero ¿todavía una historia de la familia? Era esta la pregunta que nos formulábamos no hace mucho un grupo de historiadores y antropólogos de la familia (conversaciones con Giovanni Levi y Joan Bestard). Aquí un detalle somero de nuestro debate⁸. Una de las consecuencias del gradual abandono

⁶ Esta preocupación fue recogida por algunos trabajos en el *Journal of Social History*. Fall y Spring. 2003 y en *American Historical Review*. Vol. 107, Nro. 5. Diciembre. 2002. Debate retomado y actualizado en *Historia Social*. 60. I. 2008.

⁷ Ideas que el autor había avanzado en una ingeniosa investigación. Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la cultura francesa*. México. Fondo de Cultura Económico. 1987.

⁸ Parte de estas conclusiones, producto de varios años de investigación compartidos entre Buenos Aires, Barcelona y Murcia, fueron presentadas en el "Foro Internacional sobre el

del funcionalismo y su reflexión sobre los procesos de modernización ha sido la reorientación de las ciencias sociales hacia la dinámica de los cambios sociales, las transformaciones no lineales y la historia social⁹. Una impresionante ruptura epistemológica, un indiscutido crédito para el campo.

La pregunta insinuaba la geografía de la pugna actual acerca las potencialidades del campo, sus encrucijadas y por qué no, su envejecimiento. Pensamos en una serie de premisas-consigna que habíamos desarrollado en alguno de nuestros trabajos anteriores y que pueden resumir los contenidos de una futura salida. Aquí las sintetizamos: reafirmar el carácter patriarcal y el impacto decisivo de la lógica económica de los discursos de la modernidad sobre la organización familiar; visitar la hermenéutica de la razón familiar; reinterpretar las prácticas familiares como expresión de un sistema cultural con eje en el *locus* y las identidades; y profundizar el desafío propuesto por el giro lingüístico y el giro cultural a la narrativa histórica.

La reconstrucción pormenorizada de la razón doméstica durante los procesos de modernización a partir de comienzos del siglo XVIII constituye un microanálisis que permite especificar y enriquecer la comprensión de los procesos

Nexo entre Ciencias Sociales y políticas" patrocinado por UNESCO (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2006); y luego publicadas en Cicerchia, Ricardo y Joan Bestard. "Todavía una historia de la familia. Encrucijadas e itinerarios en los estudios sobre las formas familiares". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (CINDE) Vol. 4. N. 1. enero-junio 2006. 17-36. Los argumentos centrales también fueron expuestos en la ponencia "Formas familiares y vida material: Estrategia, performance y alteridades" en el marco del "Congreso Internacional: Familias y organización social en Europa y América, Siglos XV-XX." (Murcia-Albacete, 2007). Versiones de estas reflexiones fueron publicadas en Cicerchia, Ricardo y Bestard, Joan. "Estudios de Familia, entre la antropología y las historias" en Celton, Dora et al. (ed.), *El nexo entre ciencias sociales y políticas: migración, familia y envejecimiento*. Córdoba/Argentina. Universidad Nacional de Córdoba-UNESCO/Editorial 2008; y Cicerchia Ricardo. "¿Astucias de la razón doméstica? Formas familiares y vida material: estrategia, performance y narrativa de un teatro social". Chacón Jiménez, Francisco et al. (ed.). *Familias y organización social en Europa y América. Siglos XV-XX*. Murcia. Ediciones Cátedra/Universidad de Murcia. 2007 [2009] y en "Historiografía das formas familiares. Dilemas e encruzilhadas". *História. Questoes & Debates*. 50. 2009. pp. 103-125.

⁹ Críticas al modelo de Parsons han desafiado sus afirmaciones sobre el aislamiento de la moderna familia nuclear y han documentado patrones de asistencia interfamiliares. Por otro lado, desde la demografía histórica, los hallazgos de la preexistencia del modelo familiar nuclear al momento de la revolución industrial en Europa Occidental terminaron por develar el carácter ideológico de la perspectiva estructural-funcionalista. Sobre el debate ver Laslett, Peter and Wall, Richard (eds.). *Household and Family in Past Time*. Cambridge, Cambridge University Press. 1972; Bestard, Joan. *Parentesco y modernidad*. Barcelona. Paidós. 1998; Cicerchia, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Volumen I-IV. Buenos Aires. Troquel. 1998.

estructurales del cambio social. Pero dicha tarea entendemos, sólo adquirió relevancia historiográfica en el marco de la definición de un núcleo de sentidos y en la demarcación de los itinerarios de una trama de evidencias cuantitativas y cualitativas recogidas sobre una amplia gama de problemas sociales, económicos, políticos y culturales, como las características del crecimiento económico, los desajustes sociales, las manifestaciones de la cuestión social, las nuevas formas familiares, la lenta consolidación de las capacidades institucionales del estado, las concepciones sobre la pobreza y la beneficencia, y las culturas asistencialistas imperantes. Marcas tan potentes como a veces invisibles del proceso de secularización. En el convencimiento de la capacidad explicativa del universo doméstico, tomamos la decisión de presentar, de manera sintética, el abordaje a un asunto de familia en la era de las independencias.

UNA VIÑETA SOBRE LOS BICENTENARIOS: POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL RÍO DE LA PLATA

En los últimos años los estudios sobre las guerras de independencia se concentraron en el lenguaje político y las instituciones. Aquí entablaremos un diálogo crítico con la historia política en sus nuevos andamiajes: los discursos que configuran acción política, y el neo-institucionalismo, en ambos casos de manera combativa.

Un lenguaje como acción política, perspectiva que recoloca la complejidad de los procesos de independencia no sólo en la instauración del nuevo régimen, sino esencialmente con el aseguramiento de un orden político legítimo idóneo capaz de fundar un espacio público. Un escenario formado por ciudadanos virtuosos, prohombres de la libertad y patriotas, que sobrellevando sus diferentes pabellones partisanos fueran aptos para imponer méritos republicanos. Estos valores representarían el núcleo simbólico del nuevo poder. Y aún más, formulaban el tránsito directo hacia las acciones prácticas. Las concepciones de ley, libertad, virtud republicana y patriotismo conformaron ese glosario motor de la experiencia política¹⁰.

Las independencias implicaron formas nuevas de representación del pueblo. Cabe decir que las referencias republicanas, todas presentes dentro del lenguaje de la monarquía, se rearticulaban con una noción de pueblo fundamen-

¹⁰ Con diferentes aportes, historiadores y filósofos asociados a la Escuela de Cambridge, como Pocock y Skinner, han entendido la existencia de una relación entre lenguaje, tradición y teoría política, como un ethos de la vida civil. Ver Pocock, J. G. A. *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton and Oxford. Princeton University Press. 1975; Skinner, Quentin. *Visions of Politic*. Volume I. *Regarding Method*. Cambridge. Cambridge University Press. 2002.

to y paradigma de la revolución. Este discurso no se propuso novedoso sino que recogía los valores republicanos del mundo clásico, y cuyo horizonte fue la acción política desde un lenguaje constituido en el marco de una dinámica de intertextualidad cultural atlántica, mediada por los actores sin amarras ni de origen ni de destino.

Al momento del establecimiento del Virreinato del Río de la Plata en 1776, había pocos elementos de unidad entre los diferentes territorios que lo integraron. En realidad, eran las ciudades las que siguieron ejerciendo facultades de gobierno, hacienda y justicia. El plan del reformismo borbónico forzó la centralización de esas facultades en las instituciones regias con resultados esquivos. La crisis ocasionada por las abdicaciones de 1808 dio lugar a que las ciudades-territorios incrementaran sus atribuciones convirtiéndose en los principales actores del proceso emancipador¹¹.

Entonces, nuevamente ¿ha sido el XIX el siglo de la política? Un siglo a lo largo del cual los principales interrogantes sobre la organización de la sociedad por sí misma han quedado planteados y en el que un largo abanico de respuestas posibles ha sido ensayado. Veamos el giro de la historia intelectual en América Latina de la mano de los estudios culturalistas y revisionistas. En diálogo con las más consagradas vertientes de historia política (como la historia contextual anglosajona, la historia conceptual alemana y la historia intelectual francesa) se nos ofrece una historia intelectual de características propias. Una historia intelectual en la que América Latina intenta recuperar el análisis de las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática del lenguaje político en tanto discurso y práctica¹². En nuestras palabras una sinuosa fuga teórica hacia los lenguajes políticos arrebatada de todo protocolo de historicidad.

¿Qué significa hacer historia de los lenguajes políticos? No se trata de la historia de las ideas o conceptos en uso en un contexto específico y, ciertamente, no es la tarea de analizar su imperfección o inadecuada aplicación en el mismo. Los lenguajes se proponen como entidades objetivas que se encuentran públicamente disponibles para diversos usos posibles por distintos interlocutores, y existen de manera independiente de su voluntad. Entidades, por cierto, precariamente articuladas. La historia de los lenguajes es entonces la historia del modo de producir conceptos, no sólo de los cambios de sentidos en esas categorías sino del sistema de sus relaciones recíprocas. Sistemas conceptuales como formaciones históricas contingentes, constitutivamente incompletas,

¹¹ Chiamonte, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina 1800-1846*. Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1997. Introducción.

¹² Palti, Elías J. *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2007.

dislocadas respecto de sí mismas. Nuestra apuesta lleva a cuestionar no sólo las condiciones locales de aplicabilidad del tipo ideal (modernidad, liberalismo, soberanía) sino a cuestionar el tipo ideal mismo.

Se nos impone el análisis de la primera alteración en las condiciones objetivas de enunciación de los discursos que se produce como consecuencia de la vacancia del trono en 1808. En primer lugar, el carácter contingente y contradictorio del lazo entre el liberalismo español y el colonialismo, así como entre el republicanismo americano y su autonomismo. En segundo lugar, es importante valorar la idea de la preexistencia de la nación como una premisa clara del proceso gaditano y la fuente de la que los poderes representativos tomaron su legitimidad. En América no habría sucedido lo mismo, el nacimiento a la política moderna podríamos ubicarlo en el proceso de reformas borbónicas, casi tres décadas antes del inicio de las guerras de independencia. La discusión podríamos centrarla en el sujeto de la soberanía. ¿Fueron las ideas su fundamento a través de ese lenguaje performativo? La historia social o de las sociabilidades demuestra una relación mucho menos que lineal en relación a tal soporte. Ese desafío universal de los contemporáneos por elucidar el nuevo orden político ¿fue tan universal? ¿se trató de un solo pacto?

Resumiendo, la fuerza de las palabras debe ser indagada en clave social. Esta es nuestra propuesta. Se trata de los límites de una realidad impuesta por la revolución. Sobriedad, disciplina, orden, subordinación, fueron también parte de la nueva nomenclatura. Una apelación al soldado cuya eficacia pretendemos inquirir en nuestros casos de estudio.

La segunda avanzada en clave política del período ha derivado de la punción del neo-institucionalismo. Hablamos de un conjunto de teorías que asigna una importancia central a las instituciones y sus estructuras, y específicamente a las reglas, procedimientos, organizaciones y componentes que instituyen el sistema, y su influencia en las relaciones, conductas, comportamiento, estabilidad e inestabilidad de los gobiernos y en la vigencia y reproducción del sistema social.

Así, los agentes individuales y los grupos persiguen sus proyectos en un contexto constreñido colectivamente, las restricciones asumen la forma de instituciones, patrones organizados de normas y roles socialmente construidos, los cuales son creados y recreados constantemente, estos constreñimientos son en ciertas ocasiones ventajosos para los actores sociales en el logro de sus objetivos. Pero entendemos que es su historicidad la que debe ser cotejada en procesos sociales específicos: Factores contextuales que restringen las acciones de los actores sociales individuales o colectivos moldean sus deseos, preferencias y motivos, los aspectos que constriñen por lo general tienen raíces históricas, son residuos de acción y consecuencia de decisiones externas, y

tales elementos que delimitan, confinan, implican y difunden diferentes recursos de poder a los diferentes actores individuales o colectivos. La trama entre prácticas y lenguajes, empecinada según esta óptica en la construcción de un nuevo orden político –y social-, debe reconocerse imperfecta en dos niveles. En los propios desajustes de la performance revolucionaria, y en el relativo impacto sobre la sociedad civil. Y justamente por esto, es la sociabilidad en la era revolucionaria, de la que recortaremos algunos fragmentos, la que afirma un laboratorio propicio para tal escrutinio.

Ya que la propuesta parecería indicarnos que el juego del lenguaje y los dispositivos institucionales son suficientes para alimentar estas novedosas especulaciones de la historia política, acepté el desafío. De los escenarios de la vida maridable y las guerras domésticas, recuperados a través de los archivos judiciales, reconstruimos 450 juicios que giraron en torno a las siguientes figuras jurídicas: Disensos; Separaciones; Alimentos; Cesión de menores; Disputas patrimoniales; y Violencia doméstica. De una muestra significativa de estos juicios por asuntos de familia de ciudad y campaña de Buenos Aires entre 1780 y 1820, registramos entre sustantivos, adverbios y adjetivos un total de 27.000 palabras. De este total, menos del 1% (250 voces), hacen referencia a los cambios en la sociedad¹³. Se trató de un problema del escenario judicial... Fue la sociedad reaccionaria respecto de las transformaciones... Prorrumpió el reducido campo semántico del vocabulario explícito de los conflictos domésticos...

HORIZONTES Y PRIMERA LÍNEA DE CONCLUSIONES

Tanto los cambios borbónicos y la propia revolución en el Río de la Plata, como las otras revoluciones hispanoamericanas, pueden comprenderse como una serie de ensayos políticos y sociales inciertos. Mientras el poder circulaba y se disputaba entre las élites urbanas, la crisis de la monarquía auspiciaba transformaciones en la sociabilidad que serán base de los cambios lentos pero consistentes de los modelos de dominación.

Las posiciones más radicales, bajo la influencia del giro lingüístico, han dado lugar al denominado *Postsocial History*, que tiene la particularidad de argumentar por una nueva ontología social que involucra una ruptura sustancial con las prácticas precedentes en la escritura de la historia social. En efecto, la denominada

¹³ Cicerchia, Ricardo, "Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*. N. 2. 1990. pp. 91-109; Cicerchia, Ricardo. "Minors, Gender, and Family; The Discourses in the Court System of Traditional Buenos Aires". *The History of the Family: An International Quarterly*. Volume 2, Number 3, 1997, pp. 331-346 y Cicerchia, Ricardo (Comp.). *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito. Abyayala. 1998.

historia postsocial, representada en el trabajo de historiadores como Patrick Joyce, Joan Scott y James Vernon¹⁴, sostiene que la esfera social no es una entidad estructural y, por lo tanto, no existe una relación causal entre la posición social de los individuos y sus prácticas.

Mientras los historiadores socio-culturales afirmamos que las condiciones sociales devienen estructurales y comienzan a operar como un factor causal de la práctica una vez que han alcanzado cierta clase de existencia significativa y no meramente por su existencia material, los historiadores postsociales sostienen, por el contrario, que la serie de categorías a través de las cuales los individuos entienden y organizan la realidad social, no es un reflejo o expresión de esa realidad social, sino un campo social específico con su propia lógica histórica. Estas categorías constituyen una red compleja y relacional, cuya naturaleza no es ni objetiva ni subjetiva y cuyo origen es diferente y externo a la realidad social y a la conciencia humana; ellas no son meramente medios para transmitir los significados de la realidad, sino una activa parte en el proceso de constitución de esos significados. De allí se concluye que los discursos operan como principios estructurantes de las relaciones sociales e instituciones. Por otra parte, si para la historia social el lenguaje es un medio de comunicación a través del cual los contextos y divisiones sociales son transformados en subjetividad y acción, para la historia postsocial, el lenguaje es una noción constitutiva o performativa que participa en la formación de los significados de los contextos sociales. Como Joan W. Scott afirma, el lenguaje no es simplemente palabras, sino modos de pensar y entender cómo el mundo opera y cuál es nuestro lugar en él. La experiencia que la gente tiene de su mundo social -noción nodal de la historia social- no es algo que la gente experimenta, sino algo que significativamente construyen en el espacio de enunciación creado por la mediación discursiva.

Desde esta perspectiva, la pobreza, la exclusión, la marginalidad no deriva de una situación vivencial sino de la manera en que los sujetos sociales las articulan discursivamente. Y más aún, la capacidad creativa y manipuladora de los agentes, tantas veces comprobada históricamente, sería una falacia.

En el marco de estas nuevas trayectorias de reflexión historiográfica asoma, desde otra vereda, el neo-institucionalismo. Según Douglass North la escuela ha introducido una especie de psicología experimental para sustituir el utilitarismo y el propio proceso de optimización, lo que hace al individuo un agente

¹⁴ Ver Joyce, Patrick & Marina Sanchis Martínez. "¿El final de la historia social?" *Historia Social*. No. 50. 2004; Casanova, Julián. "Ficción, Verdad, Historia, Presentación". *Historia Social*. No. 50. 2004, pp. 25-45; Scott, Joan (ed. with Debra Keates), *Schools of Thought: Twenty-five Years of Interpretive Social Science*. Princeton, Princeton University Press. 2001; y Vernon, James. "Who's afraid of the linguistic turn? The politics of social history and its discontent". *Social History*. 19. 1, 1994. pp. 81-97.

menos racional y soberano. Herbert Simon¹⁵ definió a los agentes ejerciendo una racionalidad acotada o limitada por las carencias de información aludidas y por los propios procesos cognitivos de los agentes. Eso significa que los agentes disponen de información incompleta, que es costoso conseguir información adicional y que incluso con buena información los modelos mentales de los individuos que la interpretan pueden estar operando de manera equivocada frente a la realidad. Más importante aún es que las instituciones guían su comportamiento, las normas sociales castigan o aprueban sus acciones, de tal modo que las decisiones económicas óptimas sólo se pueden tomar en ambientes institucionales propicios a la creación de riqueza. Es posible entonces que no se puedan tomar buenas decisiones cuando las instituciones tienen formas de orientar de manera cooperativa los intereses sociales; lo que hacen entonces es propiciar la captura de otras lógicas que permean la voluntad de los individuos. Sociales, familiares, de vecindad.

En el enfoque de Anthony Giddens¹⁶ este nuevo institucionalismo considera a la cultura como la generadora de las instituciones, pues supone que éstas conforman el conjunto de normas y tradiciones que tienen su origen en las rutinas organizacionales. Sirven así de soporte social y configuran, sin determinarlas, conductas, usos, costumbres, con sanciones y premios, incentivos y castigos. Sin embargo, mirar las instituciones como grandes marcos de referencia cultural es insuficiente. Entendemos la performance de los actores mucho más comprometida con los procesos sociales que los afectan. Y junto a esto el propio incidente del hecho. Las instituciones y las redes que se estructuran alrededor de ellas (socialización-deliberación-participación) son efectivamente marcos culturales, pero creados social e históricamente.

La fórmula neo-institucional guarda algunos supuestos del paradigma neo-clásico de la economía contemporánea, como los procesos de maximización que gobiernan el comportamiento de empresas y agentes, cierto nivel de racionalidad mínimo del agente individual, pero el punto de partida es igualmente el individualismo metodológico, aunque se le preste algo más importancia a las normas que emiten las instituciones que en nuestro criterio son básicamente construcciones sociales de sentido.

Tampoco entendemos, al menos históricamente, la idea de un aparato de jus-

¹⁵ Ver North, Douglas. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge. Cambridge University Press. 1990; y Simon, Herbert. *Models of Man*. New York. Wiley. 1957.

¹⁶ Existe una revisión de tales certezas en el mismo autor. Ver Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Cómo está modificando la globalización nuestras vidas*. Madrid. Taurus. 2002.

ticia imparcial fundamental para el funcionamiento adecuado del sistema. La garantía de resolución de conflictos de forma rápida y en función de los méritos, tiene, independientemente de la eficacia de la justicia, siempre relativa, una vinculación mucho más estrecha con las relaciones de poder.

Inscribimos nuestro ensayo en el campo de los enemigos explícitos de estos libertinos eruditos, como afirmaría Carlo Ginzburg¹⁷ y de las mencionadas tendencias de moda, diciendo que:

- Estas narraciones no nos hablan de la realidad historiográfica tanto como, antes bien, de quien las construye.
- Cada testimonio histórico tiene, a contrapelo de lo que indican los escépticos y deconstructivistas, elementos no controlados.
- El vínculo entre relatos históricos y de ficción debe afrontarse de la manera más concreta posible. (Ej.: testimonios de sobrevivientes de campos de concentración).
- Los historiadores debemos desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio.
- La historia como un modelo estilístico y cognitivo y no como mera convención literaria con efectos de verdad.
- Revisión crítica del retorno a la tradición de la *histoire philosophique* al uso de Voltaire, y revalorización de la indagación *antiquaria* como nos sugería Arnaldo Momigliano.

Proponemos el retorno a lo social, recuperando el recorrido del giro cultural y las fórmulas institucionalistas *vis a vis* la performance y trayectoria de los actores en el estudio de los fenómenos sociales y considerar a la cultura como una *categoría de la vida social* distinta, pero relacionada con la economía, la sociedad y la política. Con más astucia, debemos considerar a la cultura como un sistema de símbolos que poseen una coherencia real pero frágil en riesgo por las prácticas y por lo tanto sujeta a transformaciones. La cultura, como las instituciones, son un campo de juego con sus límites y protocolos internos menos transparentes, en el cual actores y grupos compiten por posición y poder; concretamente por el control de los significados, diversos, temporales y emergentes. Así nuestras fuentes gozarán de una libertad condicional carne de una deseada nueva estética historiográfica.

Los pleitos familiares en la era de las independencias demuestran un margen aceptado de disputa al poder patriarcal, el reconocimiento de las voces femeni-

¹⁷ Ginzburg, Carlo. *Il filo e le tracce. Vero falso finito*. Milano. Feltrinelli Editore. 2006.

nas como sujetos de derecho, y cierta heterogeneidad social en la "ocupación" de espacios institucionales, en este caso el de la esfera judicial. Un teatro capaz de accionar dispositivos de confrontación y negociación de un territorio importante del conflicto social.

El nuevo tipo de intervención del poder público en la vida civil (en especial, un sistema judicial caracterizado por una mayor preferencia por la "razón" y menos vulnerable a los dogmas), descubrió un mundo doméstico de prácticas y representaciones sociales que manifiestamente poco encajaban con los valores familiares tradicionales. El escándalo fue el límite político a la mesa de los arreglos privados. Aunque el matrimonio consagrado continuaba significando el triunfo de una mentalidad barroca, nuestras guerras domésticas premodernas son los seguros indicadores de una tendencia apoyada en el proceso de reconfiguración permanente de las formas familiares y en la falacia de un mito, el de la sagrada familia. Otra manera, más inteligente y justa, de entender la construcción del orden social.

En la línea de las reflexiones finales, concluimos que la sociedad experimenta el cambio; la conflictividad domestica representa transformaciones culturales; los sujetos históricos operan sobre las instituciones; y los lenguajes, siempre polisémicos, despliegan estrategias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bestard, Joan. *Parentesco y modernidad*. Barcelona. Paidós. 1998.
- Casanova, Julián. "Ficción, Verdad, Historia, Presentación". *Historia Social*. No. 50. 2004, pp. 25-45.
- Chiaromonte, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la nación argentina 1800-1846*. Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1997.
- Cicerchia, Ricardo, "Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*. N. 2. 1990. pp. 91-109.
- Cicerchia, Ricardo. "Minors, Gender, and Family; The Discourses in the Court System of Traditional Buenos Aires". *The History of the Family: An International Quarterly*. Volume 2, Number 3, 1997, pp. 331-346.
- Cicerchia, Ricardo (Comp.). *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito. Abyayala. 1998.
- Cicerchia, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Volumen I-IV. Buenos Aires. Troquel. 1998.
- Cicerchia, Ricardo (Comp. y Editor). *Identidades, género y ciudadanía. Procesos históricos y cambio social en contextos multiculturales en América Latina*. Quito, Abyayala. 2005.
- Cicerchia, Ricardo. "¿Astucias de la razón doméstica? Formas familiares y vida material: estrategia, performance y narrativa de un teatro social". Chacón Jiménez, Francis-

- co et al. (ed.). *Familias y organización social en Europa y América. Siglos XV-XX*. Murcia. Ediciones Cátedra/Universidad de Murcia. 2007.
- Cicerchia, Ricardo. "Historiografía das formas familiares. Dilemas e encruzilhadas". *História. Questoes & Debates*. 50. 2009. pp. 103-125.
- Cicerchia, Ricardo y Bestard, Joan. "Estudios de Familia, entre la antropología y las historias" en Celton, Dora et al. (ed.). *El nexo entre ciencias sociales y políticas: migración, familia y envejecimiento*. Córdoba/Argentina. Universidad Nacional de Córdoba-UNESCO/Editorial Copiar. 2008.
- Eley, Geoff. "A Crooked Line from Cultural History to the History of Society". *The American Historical Review*, Vol. 112. Number 2. April 2008. pp. 391-437.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Cómo está modificando la globalización nuestras vidas*. Madrid. Taurus. 2002.
- Ginzburg, Carlo. *Il filo e le tracce. Vero falso finito*. Milano. Feltrinelli Editore. 2006.
- Laslett, Peter and Richard Wall (eds.), *Household and Family in Past Time*. Cambridge. Cambridge University Press. 1972.
- North, Douglas. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge. Cambridge University Press. 1990.
- Palti, Elías J. *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2007.
- Pocock, J. G. A. *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton and Oxford. Princeton University Press. 1975.
- Revel, Jacques, "Microanalyse et construction du social" Revel, J. (Dir), *Jeux d'échelles: La micro-analyse à l'expérience*. París. Gallimard. 1996.
- Skinner, Quentin. *Visions of Politic: Volume I: Regarding Method*. Cambridge. Cambridge University Press. 2002.
- Sahlins, Marshall. *Culture in Practice. Selected Essays*. New York. Zone Books. 2000.
- Simon, Herbert. *Models of Man*. New York. Wiley. 1957.
- Joyce, Patrick & Marina Sanchis Martínez. "¿El final de la historia social?". *Historia Social*. No. 50. 2004.

[Recibido: 7 de abril 2010 y Aceptado: 25 de abril 2011]

